



Capítulo 5

Narrativas, imaginarios y representaciones del **Queso** en Paipa







NARRATIVAS, IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES DEL QUESO DE PAIPA

La tradición como eje de las sociedades se ha conservado en una línea cronológica gracias a las narrativas de grupos humanos que sobreviven a las vicisitudes de sus contextos. La oralidad es crucial al mantener esa tradición entre los actores sociales a través de la transmisión intergeneracional de conocimientos asociados con ideas, doctrinas, costumbres, ritos e imaginarios. Por medio del relato, la investigación de las ciencias sociales ha evidenciado y documentado las formas de vida de las comunidades, sus pensamientos y sentimientos ante el mundo circundante, las actividades que desarrollan y las identifican.

El propósito de este capítulo es develar los imaginarios sociales existentes frente al queso. Los protagonistas son, justamente, los testimonios y las narraciones de quienes elaboran, consumen y comercializan este producto de la gastronomía tradicional de Paipa. A lo largo de la exposición se presentan referentes teóricos acerca de dichos imaginarios, consideraciones que resultan oportunas para comprender y dimensionar el valor de los relatos de la comunidad.

Si bien el concepto de *imaginario social* guarda similitudes con el término *representación social*, existen desde las conceptualizaciones de Berger y Luckmann, Castoriadis, Durkheim, Jodelet, Moscovici

y Taylor, entre otros autores, diferencias determinantes. Es relevante abordar una discusión entre algunos de estos estudios, pues ofrecen planteamientos que se reflejan en las manifestaciones discursivas de las personas cuyas voces son aquí consideradas.

Otro tema contemplado es la cocina como lugar, donde además de compartir el alimento se planifica la jornada, se educa a los hijos y se revisa la economía familiar. Allí se acentúan valores autóctonos, no solo de la gastronomía sino del arte, la memoria y la familia, en este caso, alrededor de un producto culinario.

Los imaginarios, las representaciones, los significados, las imágenes que se han creado y mantenido, como también evolucionado en torno al queso, se revelan a través de un hilo de narraciones presentadas por los habitantes de Paipa. Estas hablan de sus emociones, remembranzas, sentimientos y percepciones.

“Un hombre no solo es su cuerpo, sino su manera de comer, su forma de pensar, sus costumbres, su religión e inclusive su falta de religión” (Rodolfo Kusch, citado por Torres, 2004, p. 57). Conocer a un grupo de personas a través de relatos sobre su alimentación es, desde la investigación social, haber alcanzado un mayor grado de confianza y cercanía con esa comunidad. Esto ocurrió con la mayoría de actores sociales de Paipa: hablaron de recetas, preparaciones, historias en torno a la mesa. Así, es posible conocer las imágenes sociales que los representan.

Al avanzar en los relatos se hace evidente lo que une a los actores en función de la identidad, pero también emergen aspectos que los separan. Con esta distinción se hace referencia a la visión de una mujer en contraste con la de un hombre en un contexto campesino, la del niño en comparación con la de su abuela, la del empresario en oposición a la de un pequeño productor lechero. Mediante este reconocimiento se da cuenta de cómo lo tangible del queso (redondo, amarillo, maduro) se revela en lo intangible (recuerdos, anhelos, valores).

La inquietud por explorar los imaginarios sociales responde al planteamiento del filósofo Cornelius Castoriadis (1922 - 1997), quien



Olga Yanet Acuña Rodríguez | Ingrid Helena Chaparro Correa | Luis Enrique Albesiano Fernández | Laura Valentina Castellanos Pulido
| Blanca Ofelia Acuña Rodríguez | Elisa Andrea Cobo Méjia | Lizeth Rocío Rojas Rojas | Libia Carolina Pinzón Camargo

afirma que la construcción de estos debe partir de la base de que nada de lo social puede conceptualizarse exclusivamente desde lo objetivo y enfatiza en la importancia de la subjetividad para la formación de sentido. Aun así, lo imaginario no debe ser entendido como sinónimo de ilusorio, ficticio o propio de la especulación, pues se trata de una posición de formas nuevas, no determinada sino determinante.

Es una posición inmotivada, de la que no se puede dar cuenta con la explicación causal, funcional o racional. Los imaginarios amplían el significado del mundo y le dan un lugar a la existencia, cuando la obsesión actual con la racionalización de las formas y manifestaciones de la vida se ha convertido en un sinsentido.

Sobre las representaciones sociales, la definición proporcionada por Denise Jodelet (1986), filósofa nacida en Orán (Argelia), remite a lo cotidiano, lo tradicional y ancestral, los valores y las emociones, por lo tanto, se ajusta a lo aquí examinado:

Las representaciones se entienden como la manera en que nosotros, sujetos sociales, aprehendemos (llegar a comprender algo) los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras, el conocimiento “espontáneo”, ingenuo (...) que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común, o bien, pensamiento natural por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, los referentes y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición. (1986, p. 473).

Los aportes de los autores citados y las voces de las personas por medio de las cuales se da el paso de lo teórico a la dimensión pragmática, evidencian que ir tras la receta del queso en Paipa no es el propósito. Interesa lo subjetivo, lo esencial y connatural. La descripción de cómo hacía el queso la abuela y cómo lo hace ahora la nieta. Las historias que hablan del orgullo producido por brindar estudio a los hijos. Del respeto y la admiración hacia la labor diaria del ordeño; de las alegrías y las tristezas; de las situaciones enfrentadas por los

campesinos ante el gobierno; de la técnica y las nuevas máquinas; de las creencias, la unión, la experiencia, la familia. Tal es el interés central de este capítulo.

Son tres los títulos en que está organizado. En el primero se abarca lo referente a la narratología, con una visión desde lo teórico y lo metodológico como soporte. Esta aproximación sirve para comprender la función del relato en su condición de herramienta esencial para identificar los imaginarios y las representaciones de los actores sociales. Asimismo, se dedica un espacio a la memoria y la tradición. Esta parte inicial devela el valor del lenguaje como esa capacidad que permite al ser humano objetivar su pensamiento. Son los residentes de la región de Paipa quienes abren sus gabinetes de historias para dar a conocer sus creencias, pensamientos y sentimientos en relación con el queso y el entorno familiar. Son sus anécdotas y ritualidades, componentes también de la vida en el campo. Luego, se da lugar a la discusión teórica asociada con representaciones sociales e imaginarios: los autores que se han adentrado en la materia y la estrecha relación reconocible entre sus postulados y la identidad, un concepto transversal a toda la exploración. Finalmente, se cierra con un breve análisis dedicado a lo espacial.

Si bien los diálogos con los campesinos se realizaron en distintos lugares (el potrero, el corral, la sala de la casa, la cementera, la tienda) la cocina se ha escogido como el espacio donde se configuran y canalizan los imaginarios y las representaciones sociales de los protagonistas de la tradición quesera.

Narratología

Desde lo metodológico, el análisis está soportado en el modelo narrativo. Narrar y contar no son solo procesos en un desarrollo investigativo, sino que representan métodos de este (Clandinin y Connelly, citados por Blanco, 2011). La investigación narrativa va más allá de escuchar, grabar o recolectar relatos, pues requiere de un pensamiento disciplinado y una plausibilidad interpretativa. Alvarado y Arias (2015) complementan esta visión al afirmar sobre dicho enfoque:



Olga Yanet Acuña Rodríguez | Ingrid Helena Chaparro Correa | Luis Enrique Albesiano Fernández | Laura Valentina Castellanos Pulido
| Blanca Ofelia Acuña Rodríguez | Elisa Andrea Cobo Méjia | Lizeth Rocío Rojas Rojas | Libia Carolina Pinzón Camargo

Aporta a la posibilidad de aproximarse a vivencias sociales desde relatos individuales y también a la resignificación subjetiva de la realidad, a propósito de los cambios de esta mientras se narra a lo largo del tiempo. Narración y transformación que no son para nada ajenas a la construcción de la ciencia (p. 178).

Esta forma de investigación se vale de la teoría narrativa o narratología. Genette, uno de sus creadores (citado en Moreno, 2013), concibe un modelo triádico. En la primera triada, el relato, al ser clave para entender el postulado, es abarcado junto a otras dos categorías, como son la historia y la narración, dependientes de aquel (de quien lo realice) y únicamente analizables desde su óptica. Una segunda triada, constituida por el tiempo, el modo y la voz, actúa en la misma condición de dependencia. En la tercera aparecen el orden, la duración y la frecuencia.

Narrar equivale, entonces, a enunciar, es decir, a producir un discurso para alguien, en un momento y lugar determinados. La narración se diferencia de otras formas afines (indicación, descripción, argumentación, explicación) básicamente en el tipo de enunciado producido. Por consiguiente, para la narratología, solo cuando se narra se genera relato (Bettendorff, 2002). Este acto está necesariamente ligado a que lo expuesto tenga sentido y claridad tanto para quien lo emite como para quien lo recibe, pues solo en la medida en que ambos participantes descubran un significado, ese mensaje quedará guardado en la memoria. La construcción de sentido requiere un proceso individual y social a la vez, pues el ser humano encuentra valor y pertinencia en sus actos y experiencias cuando se socializan y comparten con la sociedad de la cual hace parte.

La narración permite organizar las experiencias y creencias, los acontecimientos y la concepción del mundo. Opera en el ámbito del lenguaje, al ser este el vehículo que facilita su transmisión. A través de ella es posible rememorar el pasado por medio del recuerdo, con el fin de transmitir y perpetuar la cultura a través de los diálogos sostenidos en los diferentes espacios de la vida diaria.

Lindón (1999) habla sobre la importancia del narrador, quien construye un hilo conductor entre las experiencias vividas –ya sean lejanas o próximas en el tiempo– que considera significativas socialmente. Esto supone que, al escoger y articular las vivencias para narrarlas de manera comprensible a otros, “el narrador recurre a su memoria y también a un contexto sociocultural (que es parte de su conocimiento de sentido común) en el que esas experiencias toman sentido, conectando así acontecimientos y situaciones cotidianas” (p. 299). El sociólogo Maurice Halbwachs destaca cómo se da así una particular construcción:

A través de la narración se construye la memoria, porque permite ordenar los discursos y las experiencias, dotarlas de sentido haciéndolas inteligibles para la comunidad y confiriéndoles verosimilitud. El ser humano no recuerda todo lo que ve sino aquello que le es significativo, pero para que esto suceda, la experiencia debe estar enmarcada. Las narraciones devienen marcos sociales de la memoria, como el tiempo y el espacio. La modalidad narrativa es un marco, una manera de enmarcar la experiencia y lo que no se estructura de manera narrativa, se pierde de la memoria (citado por Mendoza, 2004, p. 77).

En los procesos de apropiación social del patrimonio cultural es necesario que la comunidad encuentre sentido en los bienes patrimoniales. La narración puede ser una excelente estrategia para reconstruirlos y dotarlos de ese carácter, en la medida que acerca el pasado a las vivencias y realidades propias del presente.

Una reconstrucción práctica del pasado presupone una teología en la que el presente opera como cierre discursivo que le otorga sentido retrospectivo. Una reconstrucción práctica del pasado nacido de la necesidad de explicar el presente, justificarlo o hacerlo más habitable y la narrativa constituye su expresión discursiva “natural”, en la que la secuencia cronológica de los acontecimientos encuentra su estructura significativa (...) Posee una relación inmediata con los intereses comunes de una sociedad determinada y constituye esa parte de la red de referencias que posibilitan la existencia de un pasado común, otorgándole integridad histórica (Mendoza, 2004, p. 96).



Olga Yanet Acuña Rodríguez | Ingrid Helena Chaparro Correa | Luis Enrique Albesiano Fernández | Laura Valentina Castellanos Pulido
| Blanca Ofelia Acuña Rodríguez | Elisa Andrea Cobo Méjia | Lizeth Rocío Rojas Rojas | Lilibia Carolina Pinzón Camargo

Es así como las narraciones se convierten en mediadoras de la memoria colectiva –compuesta por el pasado común y las vivencias individuales–, ya que comunican las experiencias en términos sociales, es decir, como imágenes comunes y representaciones particulares, confiriéndoles sentido para una comunidad.

Memorias y tradición

A continuación, se presentan testimonios de medianos y pequeños productores, en los cuales se recogen las visiones de quienes a lo largo de los años han tenido en la elaboración y venta de queso una posibilidad económica. La mayoría ha permanecido en esta labor al reconocerla como una tradición heredada, que vale la pena mantener, pues representa un vínculo con la familia y lo ancestral. Son hombres y mujeres de distintas generaciones y varias veredas, cuyas vivencias plasmadas de forma discursiva permiten conocer aún más las interpretaciones y los significados que se han generado y sedimentado alrededor de este oficio.



Figura 41. Rafael Cipagauta

Fuente: equipo de investigación
(vereda Los Medios, Paipa,
septiembre de 2019)

Eduardo Campuzano (comunicación personal, febrero 1 de 2020) es expresidente de Asoqueso, agrupación de la que pondera la forma como sus miembros conservan una herencia cultural: “Los integrantes que estamos en la Asociación tenemos una tradición familiar de no menos de 20, 30 y 50 años como herederos de esa práctica y eso se ha trasladado de generación en generación, por amor y cariño al producto”. Este empresario tradicional lleva 30 años con la fábrica Sariel, dedicada a producir queso Paipa. Se trata de un legado familiar de cinco y más generaciones, pues según destaca, han sido

aproximadamente cien años de labores diarias para ofrecer el mejor alimento. Sus conocimientos y experiencias le han permitido conocer las características físicas y ambientales de la región, factores que, argumenta, dan sabor, consistencia y calidad a la leche y al queso.

Para Fanny Cárdenas su comprensión de la actividad quesera es parte de un conjunto de saberes adquiridos 30 años atrás, los cuales ha conservado. Es propietaria de Quesos Factory, una empresa en la que desde 2004 participan sus hijos y su esposo, Gabriel Rojas. Siente la producción como algo muy íntimo, que nace y se hace con ganas. En su entorno, este trabajo se originó gracias a su suegro y, de forma paulatina, otros miembros de la familia fueron aprendiéndolo ante la demanda del producto en el mercado.

El queso Paipa es un producto que enamora, a uno le da gusto trabajarlo, uno lo consiente todo el tiempo porque desde el momento que se va a empezar a hacer se trabaja con leche fresca. Todo se hace a mano, con mucha dedicación. A este queso hay que darle cariño todos los días, hay que estarlo revisando, que su proceso de maduración esté bien y por eso creo que es uno de los quesos más consentidos (comunicación personal, agosto 3 de 2021).

Lácteos Cartagena es una de las compañías más legendarias en la elaboración de queso. Su dueño, Gustavo Adolfo Rojas, explica que su origen se remonta a tres generaciones atrás, pues su padre y su abuelo, quien era mayordomo de una finca en Belén, la iniciaron cuando llegaron a Paipa para trabajar con ganado y en la producción de lácteos. Reconoce que el proceso ha cambiado, en especial al sustituir los instrumentos de madera por los de acero inoxidable.

Esta y las demás transformaciones se han dado bajo las exigencias del Invima, al ser la entidad que determina las medidas para proteger la salud individual y colectiva de los colombianos. Conforme a la Sala Especializada de Alimentos y Bebidas del Ministerio de Salud y Protección Social, todo producto pecuario relacionado con leche y sus derivados debe contar con un registro sanitario que demuestre un sistema higiénico en su fabricación, procesamiento, envase, expendio, importación, exportación y comercialización. En este contexto, las



Olga Yanet Acuña Rodríguez | Ingrid Helena Chaparro Correa | Luis Enrique Albesiano Fernández | Laura Valentina Castellanos Pulido
| Blanca Ofelia Acuña Rodríguez | Elisa Andrea Cobo Méjia | Lizeth Rocio Rojas Rojas | Libia Carolina Pinzón Camargo

discusiones surgidas entre los productores y el gobierno nacional a raíz de dichas normativas son un debate de no acabar. Cabe mencionar de nuevo que, por un lado, se defienden las formas tradicionales de elaboración, como el uso de madera para reducir la humedad y lograr la maduración del queso. Por otra parte, las especificaciones de salubridad, entre ellas la obligación de emplear utensilios de acero, se introducen con criterios higiénicos, como impedir el paso de bacterias.



Figura 42. Fábrica de Lácteos Cartagena (febrero 14 de 2020)

Fuente: equipo de investigación

Hay campesinos que se autoabastecen de leche con lo generado en sus hatos y se encuentran también los que deben comprarla a sus vecinos. Algunos, al concentrarse en la producción láctea, han mejorado técnicas y prácticas pecuarias para garantizar que algún productor quesero compre su líquido. Otros alternan las tareas de fabricación de queso en sus medianas o pequeñas empresas con la actividad ganadera. Enrique Sanabria (comunicación personal, febrero 6 de 2020), de Quebrada Honda, vivía y trabajaba en Bogotá, pero tras la muerte de sus padres regresó a Paipa y retomó la ganadería como su operación económica.

Mis padres (...) solo tenían una o dos vacas. La forma de cuidado era distinta, no la tenían bordeando, sino mantenían los terneros con lazo. Siempre se tuvo la vaquita que daba la leche para el desayuno y la que sobraba para hacer queso.

Según relata Enrique (comunicación personal, febrero 6 de 2020), aunque la mayoría de campesinos trabajaba en la agricultura, al darse un alza en la producción de ganado se fomentó el comercio de la leche, actividad que resultaba menos dispendiosa, por lo que numerosos habitantes optaron por la ganadería y dejaron las faenas agrícolas. Su familia se sustentó por mucho tiempo preparando queso, pero cuando se incrementó el número de personas dedicadas a este oficio en su vereda, finalmente fue abandonado. También hubo otras razones:

Mi mamá empezó a enfermarse, los dedos se le echaron a torcer por eso de mantener la temperatura de la cuajada para exprimirla bien y después manipular el agua porque le tocaba hacer los otros quehaceres de la casa. Después lo retomaron mis hermanas, ocurrió lo mismo y pues tocó dejar de producir el queso (comunicación personal, febrero 6 de 2020).

N. Leguízamo de la empresa láctea La Pradera, destaca el queso Paipa como un bien recibido de los antepasados:

Es el mejor del mundo porque es de nuestros ancestros, ha sido algo sagrado para nuestro municipio, además que contamos con una de las mejores leches a nivel Boyacá, precisamente porque tenemos una excelente calidad de pastos y con eso es con lo que trabajamos para dar un sabor originario (comunicación personal, febrero 14 de 2020).

Rosa Helena (comunicación personal, octubre 19 de 2019), residente en El Curial, cuenta que cuando se casó ordeñaba cerca de 14 vacas, de las cuales extraía más de 100 botellas de leche destinadas a la producción quesera, pero la fiebre aftosa acabó con el ganado y ahora solo tiene tres o cuatro reses. Por eso, para elaborar el alimento debe comprar botellas a sus vecinos. Ella y su marido son conocidos por hacer queso de arroba y arepas rellenas con este. Los esposos Mayorga pertenecen a la tercera edad y les es difícil realizar estas actividades. “Todos los días yo tengo una listica en mano de mis clientes para tener la lechecita que gasto en los quesitos. Mis hijos no tienen por qué quejarse que aguantaron hambre”.



Olga Yanet Acuña Rodríguez | Ingrid Helena Chaparro Correa | Luis Enrique Albesiano Fernández | Laura Valentina Castellanos Pulido
| Blanca Ofelia Acuña Rodríguez | Elisa Andrea Cobo Méjia | Lizeth Rocio Rojas Rojas | Libia Carolina Pinzón Camargo

Motivadas por el imaginario comercial que se ha creado en torno a la producción y comercialización del queso de Paipa, personas de distintos lugares, con otras ocupaciones, han llegado a probar suerte. Un ejemplo son Fernando Buitrago y Nancy Landínez (comunicación personal, noviembre 20 de 2019), una pareja que con esfuerzo ha construido la fábrica Lácteos Don Fernando, ubicada en Pantano de Vargas. Él aprendió a hacer queso de su suegra y la esencia de lo que hoy es su empresa radica en valorar el carácter artesanal de este oficio. Claro está que junto a su esposa se graduaron como periodistas de la universidad Inpahu en Bogotá hacia 1995, pero laboraban para un medio que cerró y fueron despedidos:

Nosotros creíamos que la llegada de Samper a la presidencia nos favorecía a quienes trabajábamos con medios conservadores y no fue así (...) nos vetó a todos los del periódico La Prensa por un problema que ellos tuvieron a raíz de unos narco-casetes, que fue lo que dio origen al proceso 8000 de Ernesto Samper. Entonces a raíz de eso, pues nosotros salimos a volar como moscas y dijimos qué hacemos, pues vámonos pa' la provincia (comunicación personal, noviembre 20 de 2019).

Gracias a la producción quesera, Blanca Ochoa (comunicación personal, noviembre 20 de 2019) y su mamá lograron forjarse un futuro. La primera recuerda que sus padres siempre tuvieron ganado y ordeñaban, como también que era frecuente llevar al hombro los canastos con quesos muy grandes, pues no había carros ni carreteras y los caminos discurrían por entre el monte.

Mi mamá, María Guerrero, llevaba los canastos llenos de queso al mercado de Paipa, que era el día miércoles, con esos ingresos pudimos salir adelante. Mis hijos desde muy pequeños han conocido y aprendido la preparación del queso, por eso creo que este proceso es todo de tradición familiar y así debe ser, se debe mantener (comunicación personal, noviembre 20 de 2019).

Así como los hijos de Blanca, muchos niños se sienten identificados con esta práctica agropecuaria. Desde la observación del proceso hasta la adquisición de responsabilidades dentro y fuera de la cocina,

los paipanos comienzan a edades muy tempranas a hilar memorias vinculadas con el queso. Así relata J. Pamplona sus primeras aproximaciones:

Un amigo de mi papá hace quesos y un día fuimos y le enseñó a mi mamá a hacer queso y nos regaló uno para llevar a la casa. Otro día me enseñó a mí a ordeñar y esa tarde comimos queso con bocadillo, también estaba mi abuelita (comunicación personal, marzo 12 de 2020).

El relato de J. Niño (comunicación personal, marzo 12 de 2020) ejemplifica cómo una representación social se torna operativa a través de un oficio inicialmente desconocido que, con el tiempo y su ejecución, se vuelve familiar, se integra a las dinámicas diarias y permite a los individuos hacer parte de una comunidad con un quehacer común: “Un día a mi mamá se le quedó la leche entonces hicimos quesos, los dejamos madurar 20 días y salieron 17. Los vendimos en par patadas a 6000 pesos cada uno y dejamos algunos para con aguapanela o chocolate”.

El queso y la familia

Para los productores de queso la estructura familiar es de suma relevancia, no solo por los lazos afectivos que allí se tejen, sino también porque facilita la distribución de tareas y roles. En ocasiones, durante el trabajo quesero se definen relaciones domésticas como un ejercicio para delegar responsabilidades que a futuro se reflejan en la independencia económica de los miembros más jóvenes. Además, se cree que así se mantendrá vivo un oficio heredado de los mayores.

En el entorno familiar, la producción de queso propicia la integración de las personas y la distribución de las faenas diarias. Los hijos recogen la leche, las mujeres realizan los procesos de cuajado, amasado, escurrido y recorte de los bordes, ubican el alimento para su maduración, empaque y distribución. Entre tantas tareas, se unen sobrinos, hermanas, cuñadas, nueras, nietos, primas.

La asignación de labores se da con base en las habilidades demostradas por cada quien. Esposos, hijos e hijas pueden colaborar ordeñando,



Olga Yanet Acuña Rodríguez | Ingrid Helena Chaparro Correa | Luis Enrique Albesiano Fernández | Laura Valentina Castellanos Pulido
| Blanca Ofelia Acuña Rodríguez | Elisa Andrea Cobo Méjia | Lizeth Rocio Rojas Rojas | Libia Carolina Pinzón Camargo

recogiendo la leche o llevando el producto al mercado. Para Yeimy Lagos, de nueve años de edad, este oficio le ha revelado el valor de la responsabilidad. Ella ordeña y ayuda a su madre en distintos momentos del procesamiento, tiene muy claro cómo se hace el queso campesino y con qué alimentos es mejor acompañarlo. Además, posee una vaca llamada Gaviota que da entre 11 y 12 litros de leche.

Cuando la persona dueña de la casa debe salir por una u otra circunstancia, se ve en la obligación de delegar las actividades, pues estas son permanentes y no pueden detenerse. En este trabajo no existen festivos ni vacaciones, tampoco licencias para atender incapacidades por enfermedades; si esto ocurre, alguien debe encargarse para evitar que la leche se dañe o se pierdan las contratas.

La mayoría de los productores adultos coinciden en las dificultades vividas en su infancia por las limitaciones económicas, los múltiples quehaceres propios del campo y las pocas posibilidades para educarse. Tal es el caso de Gloria Romero (comunicación personal, agosto 14 de 2020): “Nosotros tuvimos una pobreza más feroz, yo estudié hasta quinto de primaria. Haga oficio, yo no quería que mis hijos fueran igual a mí. A sufrir a este mundo, y luché y luché porque estudiaran”. Su mayor satisfacción ha sido, gracias a su trabajo, ver a sus hijos profesionales, pues así se desempeñan en otros frentes y ven el campo como algo alterno:

Haber educado a mis hijos, sacarlos adelante. Todo con la venta de los quesos, afortunadamente mis hijos se encuentran adelantando otras actividades diferentes al cuidado del ganado, a la producción de leche y de queso. Para ellos es una actividad que realizan más por pasatiempo o porque se quedaron sin trabajo. Especialmente mis dos hijas. El menor, que es el varón, trabaja como profesor cerca a Bogotá, pero todos los fines de semana viene, me ayuda con los quesos, me acerca a Duitama donde los vendo. Él tiene unos cerdos que alimentamos con el suero que sale de los quesos (comunicación personal, agosto 14 de 2020).

Para numerosos grupos familiares, elaborar, comercializar y distribuir leche y queso ha sido parte de su sustento y, en varios casos, la única

fuerza de ingreso para sostener y apoyar a los hijos. Una de las mayores satisfacciones, como se percibe en la historia de Gloria, es proporcionarles estudios. Así, es posible que se ubiquen laboralmente en distintas profesiones, se especialicen en áreas afines al sector agropecuario y vuelvan a las veredas para ayudar a sus padres.

José Alejandro Cipagauta es una particular excepción. No aprendió a elaborar queso por tradición familiar, sino que las circunstancias lo llevaron a ser parte de este desarrollo productivo. Uno de sus hijos laboró en una de las fincas lecheras del municipio de Firavitoba, luego llegó a la fábrica Peslac y allí aprendió el oficio que posteriormente compartió con sus padres y hermanas.

Él se fue a trabajar a la lechería y aprendió a hacer muchas clases de quesos, así empezamos a comprar la leche y la de la misma de la casa y echamos a ensayar, a enseñarles a mis hijas y a mi señora a hacer el queso. Yo me encargo de llevarlo al mercado para despacharlo (comunicación personal, septiembre 12 de 2019).

Leidy Cipagauta (comunicación personal, noviembre 7 de 2020) es hija de José Alejandro. Recuerda que alrededor de 2013 comenzaron la elaboración de queso, cuando su hermano les enseñó su experiencia en Peslac, y hoy se ha convertido en su principal actividad económica. Cada quien cumple un rol específico:

Ahorita es el sustento de toda nuestra familia, es un negocio familiar. Tenemos unas vacas, pero la leche no alcanza y hay que comprársela a los vecinos. Mi mamá se encarga de ordeñar y yo empiezo todo el proceso de ahí en adelante, lo que es calentar la leche, sacar la cuajada, organizar las gaveras, prensar, todo lo que lleva hasta la producción. Están saliendo más o menos unas 20 a 25 libras diarias (comunicación personal, noviembre 7 de 2020).

La familia entera se vincula en distintos momentos. La hermana de Leidy, por ejemplo, se encarga a diario de apartar los terneros e incluso su pequeña hija de tres años la acompaña a lo largo de las etapas de la preparación.



Olga Yanet Acuña Rodríguez | Ingrid Helena Chaparro Correa | Luis Enrique Albesiano Fernández | Laura Valentina Castellanos Pulido
| Blanca Ofelia Acuña Rodríguez | Elisa Andrea Cobo Méjia | Lizeth Rocío Rojas Rojas | Libia Carolina Pinzón Camargo



Figura 43. Leidy
Cipagauta

Fuente: equipo de
investigación (vereda
Los Medios, septiembre
12 de 2019)

Así, la producción de queso como epicentro familiar implica una participación colectiva de hombres y mujeres con tareas diferenciadas: unas personas ordeñan, otras alistan los utensilios, lavan las cantinas, quitan las piedras para sacar las unidades ya prensadas –lo que generalmente requiere la fuerza de los varones–, cuajan la leche, la parten, la escurren, la desueran, la amasan y la colocan en los moldes para luego prensarla. Todo se enmarca en un ejercicio cíclico, orientado por la naturaleza misma del proceso. Hay una secuencia y si no se realiza con los protocolos de tiempos e higiene se altera el conjunto y, por ende, el producto.

La elaboración de queso también sirve para mantener lazos familiares y vitales entre los campesinos. Leonardo Mayorga y Rosa Helena (comunicación personal, diciembre 19 de 2019) llevan algo más de 50 años en el oficio y su producto es reconocido en la región por el sabor y la forma artesanal como se obtiene. Esta pareja vive en El Curial y permanece allí porque en su trabajo encuentra un motivo para continuar la vida, aunque sus hijos se han marchado a otros lugares.

Cada día de la semana tenemos que hacer algo para que el queso esté listo y llevarlo a Tunja. Desde recoger la leche y darle la vuelta a los quesos para que se maduren, empacarlos, alistar todo. Leonardo los vende en Tunja y de ahí se trae el mercado (comunicación personal, diciembre 19 de 2019).

Pedro Antonio Fonseca (comunicación personal, octubre 3 de 2019), de la vereda Caños, creció en medio de las faenas lácteas y agrícolas. Atraído por un salario y las condiciones laborales ofrecidas por el sector industrial decidió abandonar el campo en algunas ocasiones. No obstante, siempre regresó a su terruño donde se concentra en la cría de ganado y la venta de leche, la cual goza de estimación:

Yo me salí de Metalúrgica, duré tres años allá, pasé luego cuatro años aquí en el campo produciendo leche, sacaba de 80 a 100 botellas de leche diaria y entonces se las vendía a un señor Castillo, él producía queso para la región. Enseguida me volví a emplear en Laminados Andinos, entonces ya quedó mi señora con la producción de leche y ella se la siguió vendiendo a don Gustavo Hurtado que aún produce queso campesino en la región. Don Gustavo reconoce que la leche que le vendemos es de muy buena calidad, el ganado que tenemos es normando, buenas vacas (...) De eso, ya hace años y todavía viene a recoger las botellas, las sacamos a diario, yo ya estoy pensionado, pero eso para nosotros es como una entretenición (comunicación personal, octubre 3 de 2019).

Entre las familias, un personaje fundamental en la producción quesera es la abuela, quien le enseña a las hijas y a las nietas. Bertilda Cipagauta (comunicación personal, septiembre 13 de 2019) cuenta que su mamá, Laura, hacía y vendía quesos en el pueblo, cerca del Lago Sochagota. Bertilda los llevaba hasta allí y cuando los compradores envejecieron, decidió trasladarse a la plaza. Su abuela, Nicomedes, también era destacada en este oficio. Ella ensillaba un burro, disponía las unidades a cada lado del animal y así las transportaba:

Se montaba, se sentaba teniéndose así y se iba con esas faldas grandes, sombrero de jipa y con alpargatas de fique amarradas con cintas. ¡Ay, Dios! Así se iba para el pueblo y vendía el queso, hacía mercado y se venía en esa burra ¡Qué peligro! (comunicación personal, septiembre 13 de 2019).

La familia de María Helena Monroy y Edgar Ochoa (comunicación personal, septiembre 12 de 2019) se dedicó durante 30 años al arduo trabajo del cultivo de papa. A medida que sus edades avanzaron,



Olga Yanet Acuña Rodríguez | Ingrid Helena Chaparro Correa | Luis Enrique Albeseano Fernández | Laura Valentina Castellanos Pulido
| Blanca Ofelia Acuña Rodríguez | Elisa Andrea Cobo Méjia | Lizeth Rocío Rojas Rojas | Libia Carolina Pinzón Camargo

sintieron que las fuerzas se acababan para continuar con el tubérculo y decidieron retomar la tradición de la abuela. Inicialmente se dedicaron a la leche, luego combinaron esta labor con los quesos. Un día los hacían y al siguiente elaboraban cuajadas, e iban al pueblo a vender los productos. María Helena recuerda los esfuerzos y la clave de sus logros:

Yo miraba mi abuelita cuando hacía quesos, entonces yo le dije a mi mamá que nos dedicáramos a eso. Era mucho sacrificio, a veces le cogía a uno unos aguaceros, ¡Padre de Dios! Y lo mandaban a uno ya noche por allá, tocaba ir a entregar la leche, allá donde una señora en Paipa y, bueno, ya regresaba uno por aquí, tipo seis de la tarde; en esa época no había luz eléctrica, por lo que el alumbrado era con velas y en la oscuridad de la noche. A nosotros nos iba bien con los quesos, es que eran muy buenos, el secreto era que los hacíamos con la receta de mi abuela (comunicación personal, septiembre 12 de 2019).

Para los niños y jóvenes de las instituciones educativas, el queso de la abuela es el más evocado. Detrás de este hay cariño, confianza, amistad y una figura representativa, de gran valor durante su infancia. En esencia, es puro cariño.

Mi abuelita hace muchos años que hace queso, ella también vive cerca de mi casa en la vereda Peña Amarilla. Ella todos los días madruga, cuando yo no tengo clase voy a acompañarla a ordeñar y siempre hacemos queso, a veces nos los vende y también a los vecinos (K. Niño, comunicación personal, febrero 14 de 2020).

Mi mamá sabe hacer queso campesino, le enseñó mi abuela y a mi abuela le enseñó mi bisabuela y a ella le enseñó una vecina llamada Agustina Castro. Mi mamá me enseñó a mí y yo aprendí: primero se ordeña la vaca, luego se cuela la leche, se calienta y cuando esté caliente se echa el cuajo. Cuando ya está cuajado, se escurre para sacarle el suero, cuando ya se le saca, se amasa con la sal y se echa en la gavera con el trapo, luego se le coloca algo pesado encima para que se escurra y al día siguiente se consume (A. Zambrano, comunicación personal, marzo 13 de 2020).

A sus cortas edades, los más jóvenes pueden reunir valiosas experiencias en distintas etapas de este trabajo, desde la producción hasta la comercialización. Así sucede con B. Niño:

Cuando yo vivía en el páramo, sí hacíamos quesos. Yo por la madrugada iba con mi mami y ordeñábamos, cuando veníamos, nos poníamos a hacerlos para que a las 10 de la mañana nos fuéramos para Paipa a venderlos. Cuando volvíamos, hacíamos para vender ahí en el páramo y nos quedábamos con algunos para comer (comunicación personal, febrero 14 de 2020).

O bien, como E. Ladino, al haber estado tan próximos al oficio, proyectan un futuro íntimamente ligado con este:

Yo cuando sea grande quiero vender quesos y que a la gente le gusten los quesos porque a mí me encanta el queso Paipa porque tiene un sabor muy delicioso y huele deli. Hubiera deseado que mi mamá Marlén hiciera más quesos porque le quedan muy ricos y poner una tienda de quesos y que el precio sea 6000 pesos (comunicación personal, febrero 14 de 2020).

Estos testimonios, permeados de representaciones, permiten interpretar la realidad desde la mirada de los actores sociales: entender cómo desarrollan y llevan la vida, cómo comunican sus formas de ver y moverse en el mundo.

Lo anecdótico

Las anécdotas, casi siempre invitan a la diversión, al placer de recordar un instante que en su momento pudo haber sido dramático, de enojo, de desagrado, incluso de vergüenza, pero que con el transcurso de los años ha sido superado y aquellas emociones se han transformado en humor, pues como afirma Canessa (2018): “reírse de la propia desgracia forma parte de la grandeza que hay que tener” (p. 74). En ocasiones, una situación en apariencia marginal se convierte en toda una añoranza o una lección de vida con el paso del tiempo.

Una vez tocó que a mi esposo lo mandaran a operar y le tocaba en la cama y quedarse ahí quietico y tocaba llevarle el desayuno y yo



Olga Yanet Acuña Rodríguez | Ingrid Helena Chaparro Correa | Luis Enrique Albesiano Fernández | Laura Valentina Castellanos Pulido
| Blanca Ofelia Acuña Rodríguez | Elisa Andrea Cobo Méjia | Lizeth Rocío Rojas Rojas | Libia Carolina Pinzón Camargo

tenía que trabajar allá arriba y, bueno, pues me fui a ver los animales, vine y le di el almuerzo y eso solo tocaba darle caldo, y bueno... hice guarapo y eso estaba como... y yo que poco tomaba y trabajando pues me dio sed y ¡ah, virgencita!, me vine a ordeñar las vaquitas, tenía dos vaquitas en esa época y yo estaba ordeñándola y estaba como toda borracha y me caí debajo de la vaca y la vaca me orinó (M. Cipagauta, comunicación personal, septiembre 13 de 2019).

A mí me mandaron a ordeñar las vacas, cuando estaban mis abuelitos y mi mamá. Bueno, yo fui, estaba ordeñando la vaca y la ordeñé en un balde, en esa época eran baldes, yo con la prisa coloqué la leche allá y listo, voy a poner el pasto y lo puse porque eso estaba que llueve. Cuál sería mi sorpresa que cuando volteé a mirar ya no estaba la leche. Teníamos una burrita pequeña y yo qué me iba a imaginar que la burrita se iba a tomar la leche del balde. ¿Y ahora qué hago? ¿Dónde voy a conseguir leche? Pues era aguantarme la paliza porque yo qué podía hacer. Mi mamá no me creyó, entonces, le dije que mañana hiciéramos lo mismo. Al otro día la burra ni corta ni perezosa inició a tomar y ahí sí mi mamá me creyó (María Helena Monroy, comunicación personal, septiembre 12 de 2019).

Sí me reí tanto toda la vida. Yo tenía una sobrina, la Mercita, entonces nos fuimos con un canastadón lleno de quesos de aquí para abajo. Oiga, y la china... íbamos tan afanadas que entonces la china se nos cayó y los quesos fueron a dar casi a la casa de su abuelita. Entonces, la china cayó de para arriba y se levantó y salió corriendo y dije: “del porrazo se chifló esta china y resultó corriendo”. ¡Claro! Era un queso que rodaba y rodaba y la china sí se había dado cuenta y qué... y rodaba y rodaba ese queso (Gloria Romero, comunicación personal, febrero 6 de 2020).

Cuando llovía mucho la quebrada botaba muchas culebras y como veníamos con la burra, entonces no hacía sino llorar, uno iba a subirse y ese animal no se dejaba montar. En ese tiempo don Daniel nos colocaba corriente en la cerca y llore pa' poder pasar la burra porque la corriente pasaba cerca de la cerca y, obvio, que lo coge a uno y con el agua le pega durísimo. Pero nos dábamos la maña con

un palito y la quitábamos, pero de todas maneras nos daba nuestro corrientazo y entonces pues llore (N. Vásquez, comunicación personal, octubre 25 de 2019).

En Tunja había una propaganda para ver las muestras de toda clase de queso de Boyacá y un cura de Italia que me conocía escuchó y eso vino y me dijo que el queso Paipa que yo hacía era el mejor y tanta lambonería. Y el cura que me llevaba para Italia, me dijo: “Se va a hacerme el queso allá, yo compro, le doy en compañía la leche, vamos a trabajar por mitad, allá va a vivir usted, no le cobro la comisión, no le cobro nada, allá va y el queso Paipa en Italia lo vende muy bien. Pero me tocaba dejar a mi esposa y a los hijos, era como tirarlos y no (Leonardo Mayorga, comunicación personal, noviembre 20 de 2019).

El ternero se llama Granizo. Es que ese día cayó hartito granizo y el ternero nació. Nos tocó ayudarlo a subir ahí al pie de la mamá. Acá es el potrero donde nació, aquí es donde primero estaba la vaca y aquí fue donde nació, en todo el centro del potrero (C. Benavides, comunicación personal, febrero 19 de 2020).

En el burrito me iba para Cruz de Murcia y pa’ el Pantano de Vargas y allá me llamaban “El Murciano” y me iba pa’ el lado de Toca, me ponían “El TransToca” y me iba pa’ aquí pa’ abajo en Quebrada Honda y me llamaban “El Colectivo”. Los burritos hay que tenerlos pa’ traer la leña y la papa de la finca, hay que tenerlos pa’ traer la leche del hato y poder hacer los quesos. El burrito es de gran ayuda, le echan a uno una mano (Álvaro Rojas, comunicación personal, enero 18 de 2020).

Le mandé a mi hijita que estaba en Estados Unidos (...) dos quesitos de libra (...) Ella me llamó y que estaba muy rico, que al muchacho que tiene no le gusta el queso, pero que ahí se lo había comido. En una olleta le eché un paquete de café y así se los mandé allá (Rita Avendaño, comunicación personal, febrero 14 de 2020).



Olga Yanet Acuña Rodríguez | Ingrid Helena Chaparro Correa | Luis Enrique Albesiano Fernández | Laura Valentina Castellanos Pulido
| Blanca Ofelia Acuña Rodríguez | Elisa Andrea Cobo Méjia | Lizeth Rocío Rojas Rojas | Libia Carolina Pinzón Camargo

..Figura 44. Rita
Avendaño Pérez
Fuente: equipo de
investigación (vereda
Pastoreros, Paipa,
febrero 14 de 2020)



El discurso anecdótico de los actores sociales refleja deseos, creencias, acciones diarias, costumbres. Son sentimientos y formas de proceder que se relacionan con imaginarios sociales y comparten un universo simbólico. Este conjunto no puede existir de manera aislada, se correlaciona con un contexto, se ajusta al momento histórico, a las visiones del mundo y las prácticas de las comunidades.

Las ritualidades

Según Byung-Chul Han (2019), los ritos son acciones simbólicas comunicadas y representadas en aquellos valores que permiten la unidad entre un grupo social. A su vez, los rituales son técnicas simbólicas por las cuales “estar en el mundo” se transforma en “estar en casa”. Por ejemplo, en la religión católica,

días festivos como los de Pascua, Pentecostés y Navidad son clímax narrativos dentro de una narrativa global que genera sentido y da orientación. Cada día alcanza su tensión narrativa propia y obtiene su relevancia específica dentro de la narrativa global. El propio tiempo se hace narrativo, es decir, significativo (p. 40).

En las ritualidades de los campesinos, es importante el comienzo de la jornada, encomendarse a algún santo, el día del mercado y las ferias y fiestas patronales, pues entonces, además de ir al pueblo y llevar los productos, se dan reuniones con compadres y amigos. La misa y las compras en el mercado son también de gran valor. La primera es considerada como un encuentro con el ser supremo, momento de gracia y reconciliación espiritual. En la segunda, los vendedores

cambian su rol por el de compradores, con el fin de adquirir productos de primera necesidad que son costeados con la ganancia de la venta de los quesos. Para Gloria Romero:

Mi hija me hace los quesos (...) ella los hace porque el domingo siempre me demoro. Hasta que voy, vendo mis quesos, termino por ahí a las ocho, ocho y media de la mañana, me voy a la santa misa, salgo, hago mercado y aquí llego como a la una (comunicación personal, agosto 14 de 2020) son actividades fijas.

Lo religioso y espiritual es preponderante. Si bien el patrono de Paipa es San Miguel Arcángel, en las veredas hay varios santos a los que se encomiendan cosechas, prácticas y rutinas. En Palermo, las festividades en septiembre honran a Santa Rosalía, la patrona local. Según Rosa Helena (comunicación personal, diciembre 19 de 2019), “es muy linda y todo mundo que viene se pone devoto a ella”. Para Leonardo Mayorga (comunicación personal, diciembre 19 de 2019), “hay que pagarle misa y de ahí que toditico salga bien, toca con todas las de la ley. Ella es la que manda en Palermo, Santa Rosalía de Palermo”.

Los habitantes de las veredas esperan estas festividades para conmemorar sus devociones. Las personas que han migrado vuelven a su región y se reencuentran con familiares y amigos. La celebración empieza con la ceremonia religiosa. En la misa, por lo general campal, los campesinos aprovechan para pagar las salves, dar gracias y cumplir sus promesas. Después sigue la comida, servida en mesas de madera y bajo carpas improvisadas. Más adelante viene la música y el baile.

Hay toreo y corraleja, todo un espectáculo para los habitantes, así en numerosos lugares se haya decidido su prohibición. Son momentos en que los animales se aprecian de otro modo. El escenario se acondiciona para la diversión, de modo que en algunos lugares el barranco de la plaza se adecuaba a manera de gradas.

Todo esto se enmarca en la naturaleza creyente y devota de los campesinos, que suelen ser atraídos por una religiosidad traspasada entre generaciones. Así lo refleja Gloria Romero:



Olga Yanet Acuña Rodríguez | Ingrid Helena Chaparro Correa | Luis Enrique Albessano Fernández | Laura Valentina Castellanos Pulido
| Blanca Ofelia Acuña Rodríguez | Elisa Andrea Cobo Méjia | Lizeth Rocío Rojas Rojas | Libia Carolina Pinzón Camargo

Todos los días me levanto de mi cama a orar y a pedirle a Dios. Así enseñé a mis hijos, a hacerle una oración. Le pido que me vaya bien y me ilumine mi camino, que me ampare, me favorezca. Cuando estoy haciendo el queso hago la santa cruz en la cuajada porque ahí es un momento importante. Le pido a Dios y a la Virgen que queden buenos, que cuando vaya a venderlos llegue con bien, con mi platica (comunicación personal, febrero 6 de 2019).

Las creencias de los residentes del área rural en torno a la deidad y los santos están asociadas con representaciones culturales. Gloria, por ejemplo, es devota de San Miguel Arcángel, al que le pide protección frente a los ladrones. Estas creencias, pertenecientes a una mentalidad colectiva inmersa en imaginarios sociales, posiblemente permiten a los actores sociales justificar realidades cotidianas, como en el caso de Gloria, el hecho de que nunca haya experimentado una situación grave de riesgo en términos de su seguridad personal.

La bendición al queso es una de las peticiones más reiteradas. Aunque exista una prolongada experiencia en el oficio, se cree necesario encomendar la higiene, la temperatura, la leche, las manos y el genio de quien prepara, para recibir así el auxilio divino. Por eso, Rodrigo Vásquez finaliza con esta invocación, al igual que Gloria, tras describir una etapa de la preparación en la que es fundamental atender varias creencias:

Yo digo que el secreto de acá es la artesa, no hay nada más bonito que trabajar en artesa, si lo trabaja en un plato hondo o en una tina, pues marca diferente. Esa es de la abuela, debe tener unos cien años o un poquito más. Ahora sí le echamos la sal y la agrega en sentido de las manecillas del reloj para no trabajar al revés, eso es energía. Claro, hay que ponerle la bendición (comunicación personal, enero 23 de 2020).

Los rituales, como sucede con las representaciones, están ligados a la experiencia misma de la creación de imágenes que se tornan propias de una realidad social. A través de estos se forman fragmentos de identidad y se brinda un sentido de pertenencia, de no percibirse en un estado de exclusión frente a prácticas religiosas que transmiten paz,

tranquilidad y la firmeza de creer en algo. Tales experiencias no se dan exclusivamente en un lugar religioso. De hecho, no es extraño encontrar en las casas de los productores queseros, ya sea en la sala o a la entrada, la imagen de algún santo al que se rinde devoción. Más aun, han adoptado su cocina como un lugar sagrado, de respeto, silencio y concentración.

Imaginario y representaciones sociales

Las representaciones y los imaginarios sociales reproducen los elementos con los que el sujeto y la sociedad construyen sus referentes de realidad, sus maneras de pensar, actuar, comunicarse, convivir y transformarse. Ambos apuntan a la comprensión de cómo surge el sujeto, cómo vive en sociedad, cómo se legitima al interior de una comunidad. De ahí la importancia de revisar postulados teóricos desde estos dos conceptos que signifiquen aportes relevantes.

Es pertinente presentar lo que se ha conceptualizado acerca de los imaginarios y, luego, contrastarlo frente a la noción de las representaciones sociales. En medio de estas ideas se encuentra la identidad, precisada como una construcción social que subyace en el incesante recorrido de actores con elementos en común.

En una comunidad como la existente en Paipa se define una identidad con características propias que la diferencian de otros grupos y la arraigan a un ser, un hacer y un decir. Internamente, ese conjunto social está conformado por subgrupos que encuentran una afinidad más estrecha entre sí. En este caso, es posible considerar las asociaciones de productores lecheros, las corporaciones de industrias queseras, los pequeños fabricantes y los consumidores.

En esos subgrupos fluctúan los discursos creados por los hablantes y son estos los principales acercamientos a lo que se reconoce como representaciones sociales e imaginarios. Principalmente, tales manifestaciones lingüísticas giran en torno al quehacer. Cada pequeña comunidad se ha distinguido a sí misma con un objetivo común, ya sea económico, social, político o afectivo, alrededor del queso.



Olga Yanet Acuña Rodríguez | Ingrid Helena Chaparro Correa | Luis Enrique Albesiano Fernández | Laura Valentina Castellanos Pulido
| Blanca Ofelia Acuña Rodríguez | Elisa Andrea Cobo Méjia | Lizeth Rocío Rojas Rojas | Libia Carolina Pinzón Camargo

Imaginarios sociales

En lo relativo a los imaginarios sociales el fundamento base está en las ideas del sociólogo Emile Durkheim (1858-1917), quien definió al mundo como una suma de significaciones²² sociales (muerte, amor, moral, etc.) incluidas en dos esferas arquetípicas: lo sagrado y lo profano. Para Martínez y Muñoz (2008) estos modelos son piezas clave para entender el concepto:

Los imaginarios sociales se despliegan como portadores de imágenes y formas de comprender la realidad, así como detonantes de la acción social. Por ello, lo imaginario sería el conjunto de imágenes que cada uno compone a partir de la aprehensión que tiene de su cuerpo y de su deseo, de su entorno inmediato y de su relación con los otros, a partir del capital cultural recibido y adquirido (p. 213).

Aunque el capital cultural que habita en un individuo es cambiante y está en continua reconstrucción, permanece cuando se encuentra con distintos escenarios de la realidad que ha descubierto ese sujeto social, desde la cuna del hogar hasta su ejercicio laboral. La experiencia acumulada, los saberes y las acciones aportan a lo sagrado y lo profano e impulsan formas de proceder en un contexto, casi siempre vinculado a un grupo, el cual puede hacer suyo al identificarse e integrarse con este. Se pone entonces en marcha una edificación sociocultural ya adquirida y, luego, la persona crea su propio manifiesto. El amor, por ejemplo, afirma Durkheim, es una cuestión individual con relación a su conceptualización general. Aparece en la familia, la pareja, el arte y, por qué no, en el queso.

Charles Taylor (nacido en 1931) ha sido considerado el principal filósofo en retomar las ideas de Durkheim. En su obra *Imaginarios Sociales Modernos* (citado por Basail, Landázuri y Baeza, 2008) aproximó esos planteamientos a una realidad más cercana. Taylor sostiene que un imaginario es la forma por la cual una persona imagina su existencia, es decir, interpreta imágenes (experiencias adquiridas) en expectativas (vivencias futuras). Estas imágenes son la progresión

22 Significación: dar sentido a una idea, imagen o concepto que evoca cualquier signo o fenómeno.

de nuevas ideas y de supuestos acerca de cómo se comprende la vida, las relaciones sociales y el autorreconocimiento. El filósofo identificó tres fases para que una noción se convierta en imaginario o modifique los existentes:

1. Nacimiento de un contexto especializado: conocer y reflexionar en función de las leyes y teorías establecidas.
2. Paso de contexto: cruzar de un mundo especializado a un conocimiento común.
3. De lo hermenéutico²³ a lo prescriptivo²⁴: transformar la explicación en la ejecución del discurso (Taylor, citado por Velázquez, 2013, p. 11).

Estos pasos son determinantes para el actor social. Definen los límites entre lo que se puede hacer y lo que no, lo que se puede pensar y lo que no, lo que se puede decir y lo que no, entre lo sagrado y lo profano de Durkheim. Abarcar visiones jerarquizadas del conocimiento hacia la estructura social es la posibilidad de mantener en el tiempo una institucionalización individual y colectiva.

Esa jerarquización se ve condenada a una influencia de poder sustancial en la obediencia de un elemento reconocido bajo los imaginarios sociales. La religión, por ejemplo, se ha impuesto en un orden de enunciados normativos que se sostienen bajo lo sagrado, lo mitológico y los actos ritualizados para legitimar un mandato en nombre de Dios y materializado por el hombre en la institución de la iglesia. Así, un imaginario apunta a emociones que promueven comportamientos subordinados frente a leyes fijas (los diez mandamientos), mundos especializados (la teología) y, finalmente, la ejecución del discurso (la homilía del evangelio).

Dentro de sus conclusiones, Taylor (citado por Velázquez, 2013) precisó que un imaginario no es un conjunto de ideas, sino todo aquello que da sentido a las prácticas sociales. Del mismo modo,

.....
23 Hermenéutica: técnica o método de interpretación de textos.

24 Prescriptivo: indica al interlocutor lo que debe hacer, por ejemplo, las instrucciones.



Olga Yanet Acuña Rodríguez | Ingrid Helena Chaparro Correa | Luis Enrique Albesiano Fernández | Laura Valentina Castellanos Pulido
| Blanca Ofelia Acuña Rodríguez | Elisa Andrea Cobo Méjia | Lizeth Rocío Rojas Rojas | Libia Carolina Pinzón Camargo

Castoriadis (citado por Velázquez, 2013), reafirmó la existencia de un ente ordenador, el cual va más allá de las simples ideas identificadas por un individuo y exteriorizadas en una comunidad.

Ya se trate de una invención absoluta (algo inventado), de una historia imaginada en todas sus partes o de un desplazamiento de sentido, en el que los símbolos ya disponibles están investidos de significaciones diferentes de sus significaciones “normales” o “canónicas”²⁵, ahí el imaginario se separa de lo real (p. 7).

En *La institución imaginaria de la sociedad*, Castoriadis dividió el concepto de imaginario social entre dos dualidades: histórico-social y psique-soma. La primera, hace referencia a la creación del hacer ser, o a la institución o legitimidad determinada en un grupo social. La segunda indica un circuito afectivo de lo instituyente, esto es, el sentimiento del sujeto frente al precepto establecido. Con esto, Castoriadis relaciona una serie de significaciones como factores de identidad dentro de una sociedad y estos componentes solo son instituidos si están involucrados dentro de una participación colectiva.

Dichas significaciones son proporcionales a consideraciones humanas en relación con los dioses, la moral, lo humano, la mercancía, el Estado, el capital, el tabú y el pecado, entre otras construcciones imaginarias colectivas que justifican prácticas decididas tanto por el poder como por la aceptación de los implicados. En definitiva, el imaginario es un concepto asociado al orden de la libertad, pues da la oportunidad al sujeto de conferirle un sentido a su realidad. Taylor (citado por Girola, 2007) tiene en cuenta este aspecto, ya que interpreta esa construcción de significación como un bien desde lo individual hacia lo colectivo.

Pulido (2019) retoma tal reflexión. Inicialmente, asimila que el filósofo, en un primer momento, reconoce al ser humano como una integración de lo imaginario y lo psíquico en la que permanece un encuentro de imágenes potencialmente traducibles en experiencias indelebles. Luego, analiza un cuestionamiento de Castoriadis: “¿Qué es lo histórico-social? Esta pregunta contiene dos problemas que la

25 Canónico: que está establecido y admitido por una tradición o religión.

tradición y la convención generalmente separan: el de la sociedad y el de la historia” (p. 78). Tras estas consideraciones, Pulido concluye:

Castoriadis encuentra que no hay respuesta que, desde lo real, lo material, lo funcional o lógico-causal satisfaga todas estas preguntas y se lanza a la aventura de elucidar por qué la sociedad, la historia y el individuo se crean a sí mismos a partir del imaginario (p. 81).

En este contexto, con referencia a los esquemas narrativos que aquí conciernen, la indagación de la tradición, bajo el término de la historia, es una manera funcional de reconocer una construcción sociocultural y, al ir un poco más allá, en el patrimonio de la producción quesera es posible visualizar una organización económica. Es entonces evidente que, en Paipa, este oficio ha sido motivo de asentamiento e institución de imaginarios y guarda conexión con la economía.

Según Basail, Landázuri y Baeza (2008), en un proceso económico se establece una intención de perseguir la prosperidad y la seguridad material a través del intercambio para el beneficio mutuo. Esas aspiraciones definen divisiones, por ejemplo, las familias que conforman el gremio de pequeños productores queseros y la empresa organizada, integrada por industrias y grandes corporaciones.

Algunos autores, al estudiar el imaginario social en consonancia con fenómenos como estos, han adicionado a la denominación el término ‘moderno’. Basail, Landázuri y Baeza (2008) concuerdan en la importancia del imaginario social moderno como una base de la equidad, que no solo es un conjunto de ideas y representaciones comunes acerca del mundo, “sino que implica una visión muchas veces ideal de la propia situación, una especie de paradigma, muchas veces irreflexiva y acriticamente asumido” (2008, p. 26).

Puede entonces decirse que ese imaginario deviene de los paralelismos trazados por los actores sociales con su realidad y lo que desearían para esta, aunque esto no ocurra siempre. Los pensamientos construidos por un grupo reducido de personas, quienes indican un estatus frente a una comunidad, terminan dándose por un hecho. Esta sustitución impide una deliberación interna sobre el cómo y el porqué de la



Olga Yanet Acuña Rodríguez | Ingrid Helena Chaparro Correa | Luis Enrique Albesiano Fernández | Laura Valentina Castellanos Pulido
| Blanca Ofelia Acuña Rodríguez | Elisa Andrea Cobo Méjia | Lizeth Rocío Rojas Rojas | Libia Carolina Pinzón Camargo

institución social, así como de las leyes y normas que la rigen. Ante esta consideración sobre tal proceso, es relevante volver a Taylor:

El imaginario social es esa comprensión común acerca de la propia situación que otorga sentido a las prácticas sociales y que, por lo tanto, las hace posibles; se diferencia de una teoría social por el hecho de que no se expresa en términos teóricos, sino que es patrimonio de grupos de personas (y no de una élite o de un grupo intelectual minoritario) y genera entre los partícipes un sentimiento de legitimidad ampliamente compartido (citado por Girola, 2007, p. 23)

(...)

La definición de lo que es normal y conforma las expectativas que, sobre el curso de las acciones, se formulan los actores, tiene una faceta cognitiva, de explicación de la situación, y también una faceta integrativa, que liga a los partícipes en la interacción, en la medida que los vincula en un contexto esperado de regularidades y otorga una sensación de que las cosas se hacen como corresponde, proporcionando ese sentimiento de legitimidad compartida (citado por Girola, 2007, p. 24).

Teniendo en cuenta lo teorizado por Taylor y Castoriadis, en este recorrido teórico de lo que son y no son los imaginarios sociales es importante decir que estos se concretan desde un campo práctico, en el cual se estrecha la relación entre la imaginación y la experiencia pasada. Por lo tanto, se relacionan con las imágenes, pues estas son la síntesis de reglas, experiencias e instituciones que se materializan en leyendas, historias, creencias convencionalismos e ideales. También se supone la participación de un campo estético, donde se acude a conceptos universales previos y al capital cultural que habita en cada individuo.

Los imaginarios como símbolos, imágenes o significados contribuyen a la comprensión común de cualquier situación y le dan sentido a la vida en sociedad.

Alain Basail, Gisela Landázuri y Antonio Baeza (2008, p. 25) resaltan:

Un imaginario social no se conforma por elementos explícitos y teóricamente contruidos, sino por leyendas, mitos, historias, estereotipos, prejuicios, tradiciones y apreciaciones diversas, que, si bien pueden expresarse verbalmente en ciertos casos, otras veces aparecen como supuestos, imágenes subyacentes a la interacción.

Al particularizar las conceptualizaciones examinadas en el caso específico de Paipa, es posible plantear que los imaginarios sociales presentes en el consumo, la elaboración y comercialización del queso en este municipio y su región, están representados a través de la experiencia, el conocimiento y las creencias de quienes ven en tales prácticas su sustento, la herencia para sus hijos, el arraigo con la tierra y con su entorno, el vínculo entre el pasado y el presente. Además, están sedimentados en el orden axiológico que permea a los miembros de esta comunidad, le otorga sentido a sus vidas y los legitima dentro de un grupo social.

Representaciones sociales

Durkheim no solo realizó aportes al concepto de imaginario social, también desplegó una serie de nociones referentes a las representaciones colectivas. A estas, más adelante se les daría el nombre de representaciones sociales, término acuñado por el psicólogo social Serge Moscovici (1925 - 2014).

Con el objetivo de indagar en dicho fenómeno social, en *Las representaciones sociales*, Elejabarrieta observa la diferencia entre representaciones individuales y colectivas en torno al pensamiento durkheimiano. Según Durkheim, las primeras coinciden en un espacio universal y, por tanto, son estables, pues corresponden a entidades como el arte, la religión o los mitos. En cuanto a las segundas, son definidas por el constante cambio y la fugacidad en el tiempo.

Para Durkheim, las representaciones colectivas son una suerte de producciones mentales sociales, una especie de “ideación colectiva” que las dota de fijación y objetividad. Por el contrario, frente a la estabilidad de transmisión y reproducción que caracterizaba a las representaciones colectivas, las representaciones individuales



Olga Yanet Acuña Rodríguez | Ingrid Helena Chaparro Correa | Luis Enrique Albesiano Fernández | Laura Valentina Castellanos Pulido
| Blanca Ofelia Acuña Rodríguez | Elisa Andrea Cobo Méjia | Lizeth Rocío Rojas Rojas | Libia Carolina Pinzón Camargo

serían variables e inestables, o si se prefiere, en tanto que versiones personales de la objetividad colectiva, sujetas a todas las influencias externas e internas que afectan al individuo (Elejabarrieta, citado por Araya, 2002, p. 21).

Moscovici se opuso al planteamiento *colectivo* de Durkheim y lo transformó en *social*. En sus propias palabras, da cuenta de que las representaciones son fenómenos ligados a la comunicación de discernimientos, como una manera de crear la realidad y el sentido común. Desde su óptica, es importante exaltar lo comunicativo a través del proceso interactivo que permite la convergencia de individuos y sentimientos dentro de la generación y adquisición de conocimientos. En *El psicoanálisis, su imagen y su público* (1979), una de sus grandes obras, reafirma su posición frente a las representaciones sociales entendidas como:

Una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran a un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, y liberan los poderes de su imaginación (Moscovici, citado por Velázquez, 2013, p. 3).

En comparación con Durkheim, Moscovici establece que dichas representaciones deben ser sectorizadas en grupos sociales. Al trasladar la idea al contexto de Paipa, puede considerarse que este fraccionamiento es influido por factores como la escolaridad, el modo de vida, la integración familiar o los ingresos económicos. Asimismo, quizá se agudice por el hecho de compartir ideas sociopolíticas.

Así, Moscovici (citado por Velázquez, 2013) se apropia del término representación social y, con el fin de comprenderlo, a partir de tal apropiación estructura un proceso-guía dividido en dos premisas: la objetivación y el anclaje.

Objetivación: la toma de elementos que se aprehenden para transformarlos en un nuevo pensamiento. Se da en tres fases, a través de las opiniones compartidas:

1. Construcción selectiva: depura la información disponible sobre el objeto de la representación y genera nuevas representaciones de este.
2. Esquematación estructurante: en este esquema figurativo se da una materialización y simplificación del fenómeno representado.
3. Naturalización: uso de la imagen-representación como herramienta de comunicación entre los sujetos.

Anclaje: enraizamiento de una representación en el espacio social para ser utilizada en la vida cotidiana. Se trata de la institucionalización de un objeto como representación social (p. 6).

En definitiva, para analizar las representaciones sociales, Moscovici concibe el modelo como un medio y a partir de este integra otros cuestionamientos: ¿qué se sabe?, ¿qué se cree?, ¿cómo se interpreta? (campo de la representación) y ¿cómo se actúa? Las respuestas a estas preguntas apuntan a un objetivo: entender que los seres humanos se ven representados y se informan en torno a las imágenes solo cuando han tomado una posición en función de su estatus adquirido.

A la interpretación de representaciones que involucra la comunicación como proceso práctico, se suma la comprensión y el dominio del entorno social, ideal y material del que habla Jodelet. Desde su perspectiva, la memoria individual es la conformación de lo social dentro de ciertas fases (recuerdo/olvido, vida/muerte, reviviscencia/fosilización), así como la dinámica temporal del pasado/presente/futuro. Esto fue planteado en *Mémoire de masse: le coté moral et affectif de l'histoire en Bulletin de Psychologie*, al referirse a dicha memoria:



Centrada en los tropiezos entre pasado y presente (...) estudia los conflictos y compromisos entre la tradición y la novedad, las inercias del pasado que entraban el progreso del presente (...) y los riesgos que hace correr para el presente o el futuro, el olvido o el ocultamiento del pasado, del cual dan testimonio eventos de la actualidad que tienen valor simbólico (citada por Banchs, 1999, p. 4).

A los puntos de vista de Jodelet se suman Berger y Luckmann, quienes ubican el valor de cuanto acontece en el día a día como el epicentro de sus postulados:

La realidad de la vida cotidiana se me presenta además como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros. Esta intersubjetividad establece una señalada diferencia entre la vida cotidiana y otras realidades de las que tengo conciencia. Estoy solo en el mundo de mis sueños, pero sé que el mundo de la vida cotidiana es tan real para los otros como lo es para mí. En realidad, no puedo existir en la vida cotidiana sin interactuar y comunicarme continuamente con otros (citados por Araya, 2002, p. 25).

Desde esta posición, Berger y Luckmann confirman el valor de la comunicación y la interacción como premisas esenciales para que se den las representaciones sociales. A manera de ejemplo, puede citarse la práctica social de un niño que ha crecido en el seno de una familia religiosa y esta influencia se refleja en su devoción ante un ser supremo. Por el contrario, otro infante carente de esos acercamientos con su familia, crecerá divisando una representación distinta.

Carlos Sandoval en *Sueños y sudores en la vida cotidiana de trabajadores y trabajadoras de la maquila y la construcción*, explica que las funciones de las representaciones sociales comprenden cuatro espacios conectados entre sí:

La comprensión: pensar el mundo y sus relaciones.

La valoración: calificar y enjuiciar hechos.

La comunicación: medio de interacción, creación y recreación de las representaciones sociales.

La actuación: acción condicionada por las representaciones (citado por Araya, 2002, p. 37).

Las representaciones sociales se entienden como una práctica, una acción social cuyos componentes no surgen o son propuestos por sujetos aislados o excluidos, sino que son negociados y construidos a través del intercambio registrado en la vida en comunidad. La forma como, al ser sujetos sociales, comprendemos y vivimos el día a día, entendemos el contexto donde nos movemos, interpretamos la información recibida, es decir, el sentido común empleado para vivir, en oposición al pensamiento científico, es lo que conforma esas representaciones. Para Herner (2010, p. 150), integran sistemas cognitivos en los cuales

es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. A su vez, se constituyen como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo (Herner 2010, p. 150).

Luego de abordar conceptos relacionados con imaginarios y representaciones sociales, es posible ver cómo estas dos categorías se reflejan en las interacciones cotidianas de los actores sociales de Paipa, quienes han construido un aparato simbólico de interpretación del mundo a través de su relación con el queso.

Punto de convergencia: la identidad

El término *identidad*, desde la definición de Alfonso García (2008) en *Identidades y representaciones sociales: la construcción de las minorías*, se entiende como:

La posibilidad que cada ser humano tiene de reconocerse a sí mismo es a lo que se ha denominado identidad, pero el hecho de que tal identidad se construya en entornos naturales y socioculturales precisos complica enormemente su significado, de lo que se desprende



Olga Yanet Acuña Rodríguez | Ingrid Helena Chaparro Correa | Luis Enrique Albesiano Fernández | Laura Valentina Castellanos Pulido
| Blanca Ofelia Acuña Rodríguez | Elisa Andrea Cobo Méjia | Lizeth Rocío Rojas Rojas | Libia Carolina Pinzón Camargo

no solo la pluralidad de identidades posibles, sino también las transformaciones y modificaciones que sufre una identidad concreta bajo el influjo de las influencias sociales y del paso del tiempo (p. 2).

Al respecto, se puede asumir que la identidad es un proceso en constante cambio, dada su interacción con el ambiente y con un grupo social (comunidad). Tal correlación se ve influenciada por los imaginarios y las representaciones sociales como construcciones culturales. Si bien es cierto que el ser humano depende de una aceptación identitaria para pertenecer a un colectivo, solo a través de las dinámicas de comunicación es posible validar dicha aceptación.

A propósito de los diferentes escenarios que se pueden dar ante la deconstrucción y reconstrucción de una identidad como la suma de elementos sociales adquiridos por el individuo a lo largo de su vida, algunos teóricos se han permitido una visión mucho más amplia de lo que significa y no significa este concepto. Con el propósito de resaltar dichos estudios, se presenta un recuento de pensamientos sobre el particular, elaborado por Jesús Valenzuela y José Vera (2012).

Para teóricos como Giddens, la identidad del Yo es un proyecto distintivamente moderno, un intento del individuo por construir reflexivamente una narrativa personal que le permita comprenderse a sí mismo y tener control sobre su vida y su futuro en condiciones de incertidumbre. A su vez, de acuerdo con Giménez, el concepto de identidad no puede separarse de la noción de cultura, pues la formación de identidades solo es posible a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que se participa.

Por su parte, Castells afirma que tratándose de actores sociales, la identidad es una construcción de sentido en que se atiende a uno o varios atributos culturales y se les da prioridad frente al resto de atributos instaurados por el individuo y representativos de su autodefinición. Para Colhoun, la fuente de experiencia y sentido se aglutina en el constructo de identidad y esto se presenta en todas las culturas conocidas, pues todas establecen una distinción entre el Yo y el Otro.

En el marco de la sociología, Jenkins ve en la identidad nuestra comprensión de quiénes somos y quiénes son los demás y, recíprocamente, la comprensión que los otros tienen de sí y de los demás, incluidos nosotros. Desde esta perspectiva, es el resultado de acuerdos y desacuerdos, es negociada y siempre cambiante.

La interacción con otros, fundamental para el crecimiento y fortalecimiento de la identidad, comienza desde la familia, al ser esta el núcleo de la sociedad. Allí se forjan imágenes afectivas, sociales, económicas y culturales. Luego, se avanza a un nivel de relación con los demás miembros de la comunidad, quienes han iniciado en su propio núcleo familiar su construcción social. De este modo se develan formas y figuras de evidenciar los imaginarios y las representaciones.

En definitiva, hay una constante de estados entre lo que se denomina tradición, comunicación e identidad como una triada histórico-social, pues el sistema de valores y creencias que circulan en una comunidad se refleja en lo enseñado de generación en generación, en cómo el sujeto se siente parte de esas prácticas sociales y, finalmente, cómo se da esa enseñanza, a través de qué y de quiénes.

Entre los imaginarios y las representaciones sociales hay un mismo objetivo: la comprensión del mundo y de todo cuanto rodea al individuo. El hombre siempre ha estado en una constante búsqueda de su ser, de las formas más apropiadas de pertenecer a un grupo social y sentir legitimación. En relación con esta permanente indagación, Moscovici (citado por Velázquez, 2013) menciona:

La representación se presenta como un proceso que media entre el concepto y la percepción, pero que no es simplemente una instancia intermediaria, sino un proceso que convierte la instancia sensorial en un símbolo: símbolo que conecta a los individuos a un sistema de pensamientos compartidos: a un imaginario (p. 7).

Ahora bien, esa búsqueda de aceptación no excluye la postura de cuestionar el sistema de creencias y rituales, de estructuras económicas y culturales. Se encuentran, por ende, similitudes con los planteamientos de Castoriadis y Taylor, pues, por una parte, se



Olga Yanet Acuña Rodríguez | Ingrid Helena Chaparro Correa | Luis Enrique Albessano Fernández | Laura Valentina Castellanos Pulido
| Blanca Ofelia Acuña Rodríguez | Elisa Andrea Cobo Méjia | Lizeth Rocío Rojas Rojas | Libia Carolina Pinzón Camargo

reconoce en el imaginario una institución imaginaria de la sociedad, y por otra, que los símbolos están formados por significaciones sociales, por un denominador común entre las partes a partir de lo psíquico de la persona y lo colectivo que configura lo percibido como realidad.

Son entonces las experiencias, las informaciones, los modelos de pensamiento, la organización familiar y comunitaria, las leyes, los ritos, las costumbres, las normativas, las tradiciones, las estipulaciones religiosas, culturales, políticas, económicas y comunicativas, lo que instituye las representaciones sociales y los imaginarios. Este conjunto permite al sujeto reconocerse a sí mismo y conocer quiénes son los otros, el sentir que tiene una identidad. Así ocurre con los productores queseros. A manera de ejemplo, Luz Hermina Castro, destaca cómo es reconocida gracias a su labor:

Es que yo creo que hago el queso más rico de por acá, la gente de Palermo y de Paipa me lo ha dicho. En Palermo se consigue queso rico, sabroso. Hay gente que también hace sus buenos quesos, pero los míos son los mejores y eso me gusta, que la gente diga que los quesos de Hermina son los más ricos (comunicación personal, noviembre 18 de 2019).



Figura 45. Luz Hermina Castro

Fuente: equipo de investigación (vereda Peña Amarilla, Paipa, febrero 7 de 2020)

En este punto, con el fin de ilustrar las nociones de representaciones sociales e imaginarios que penetran la producción quesera en Paipa,

la gastronomía tradicional se aborda como un todo donde confluyen lo patrimonial y la identidad.

La gastronomía de Paipa se ha reconocido por los amasijos y, por supuesto, por el queso con denominación de origen. Tal prestigio le ha dado una representación social a los paipanos, quienes encuentran en la elaboración del alimento varios elementos en común. Entre estos sobresalen el carácter hereditario de las tareas de producción, el valor de la tierra, de los animales y del medio ambiente en el espacio donde habitan, lo cual les permite lograr un producto con propiedades que lo diferencian de otros y es asumido como parte de su identidad social.

El queso no solo es importante en su producción y comercialización, sino también en su consumo, en todo cuanto ocurre cuando se comparte con la familia u otros comensales. La explicación de Torres al referirse a las estructuras significantes emergidas en torno a la comida brinda una profundización al respecto:

Las vinculaciones sociales que se tejen alrededor de la mesa y la comida, los pactos que se negocian, las alianzas económicas o familiares y los compromisos políticos que se van tejiendo. Esas circunstancias hacen del alimento un lenguaje, una forma de expresión en las diferentes culturas del mundo. Es por ello por lo que se trata de un sistema simbólico, ya que traduce hechos materiales como la comida, la elección de determinados alimentos y ciertas formas de preparación y distribución, en significaciones que permiten la adscripción social y regular de las interrelaciones al interior de la sociedad (2004, p. 59).

También se otorgan imaginarios sociales a quienes están detrás de los alimentos. Estas personas representan herencia cultural, sabiduría y jerarquía. Es el caso de abuelas y madres, fundadoras en múltiples ocasiones de una tradición. “Las manos mágicas de mi mamá. Es la forma en que lo hace, lo hace diferente, es la pasión que le mete”, menciona una estudiante del Instituto Técnico y Agrícola de Paipa al probar un queso campesino distinto al preparado por su madre.

En el municipio, además de los productores, otras personas encuentran filiación con la gastronomía y le otorgan un valor identitario. En dicha identificación convergen fuerzas que impulsan una exaltación,



Olga Yanet Acuña Rodríguez | Ingrid Helena Chaparro Correa | Luis Enrique Albesiano Fernández | Laura Valentina Castellanos Pulido
| Blanca Ofelia Acuña Rodríguez | Elisa Andrea Cobo Méjia | Lizeth Rocío Rojas Rojas | Libia Carolina Pinzón Camargo

a través de la comida, de lo turístico, social, cultural y económico. Las experiencias de tales actores, al ser vinculadas con las funciones de las representaciones sociales, ratifican al queso como un bien cultural central de la tradición paipana. Es transversal a los cuatro componentes (comprensión, valoración, comunicación y actuación).

Se aprecia entonces una clara inserción de significados y valores a través del queso, un alimento que se piensa, produce, comercializa y consume. De tal modo, las representaciones y los imaginarios sociales a su alrededor se arraigan en el quehacer diario de una comunidad y se reflejan en referencias simbólicas que denotan su valor comercial y social. Así se percibe en testimonios de compradores:

Yo creo que este queso es mucho mejor que los otros que he probado en Colombia, creo que es más maduro y también tiene como más sabor que la mayoría de acá y es amarillo, no es blanco como los otros que he probado, entonces creo que también eso indica que es distinto. Le llevaría el queso Paipa a mi familia en Estados Unidos (C. Crouse, comunicación personal, febrero 2 de 2020).

Vengo aquí a comprar el queso en la vereda Peña Amarilla porque es como la tradición en la casa, siempre les ha gustado mucho el queso Paipa y pues preferimos venirlo a comprar acá directamente, ya que es mucho más fresco y económico. Es algo de muchos años, mi mamá siempre lo ha comprado y siempre lo consumimos en la casa (D. Nuncira, comunicación personal, febrero 2 de 2020).

Algunos productores tienen la oportunidad de ampliar su comprensión sobre los valores interconectados que un bien gastronómico llega a adquirir entre un grupo humano. Al replicar su experiencia, fortalecen la apreciación existente hacia dicho elemento. Así sucedió con Rodrigo Vázquez (comunicación personal, enero 23 de 2020), quien viajó a Japón para conocer el desarrollo comunitario y cuanto puede potenciarse mediante los productos propios de una zona. En este país pensó en el mundo y sus relaciones desde otras miradas, lo cual lo llevó a profundizar en el significado del alimento que elabora. Su vivencia individual pasó a ser de beneficio común al interactuar con sus compañeros de la cooperativa:

En el año 2012 yo estuve en Japón, por el trabajo que hacía con el tema del queso Paipa. Me invitaron para que conociera el tema del desarrollo comunitario. Mire, es que allá después de las bombas de Hiroshima y Nagasaki, toda una población piensa es en desarrollo y el ovo fue lo que utilizaron para salir de la pobreza absoluta. Ellos iniciaron en cada pueblito a escoger un producto relevante y meterle a ese producto, desarrollarlo, sacarle subproductos y volvieron al trueque como hacían acá nuestros indígenas. ¿Y dónde ven los pobres?

Lo espacial: la cocina

Los lugares aportan información valiosa para entender con mayor sentido los discursos. En este orden de ideas, las cocinas étnicas, exclusivas de una región, posibilitan el acercamiento a las culturas y amplían la comprensión de estas, como también lo hace la danza, la música, la pintura. Adentrarse en ellas equivale a presenciar historias de la alimentación humana, de gustos, de sabores y combinaciones, de técnicas, utensilios y su evolución, de prácticas compartidas y perpetuadas, de pensamientos y ritualidades que reflejan formas de existir.



Figura 46. Cocinas tradicionales

Fuente: equipo de investigación (vereda El Curial, Paipa, diciembre 19 de 2019)

Algunas cocinas de los productores de queso todavía conservan una atmósfera en que se respiran tiempos pasados y estampas de una vida antigua. Son oscuras, con mesones en ladrillo y estufa de carbón. No hay grifos, el agua se trae en ollas o en baldes y se distribuye a lo largo del día. Con frecuencia, el comedor pasa a ser un accesorio o simplemente no lo hay. Hay butacas o escaños improvisados donde los comensales se sientan, reciben los platos y los acomodan en su regazo. Así pasa donde Elsa Camargo (comunicación personal, noviembre 19 de 2019):

Sigan para acá para la cocina, me reciben un chocolate mientras les voy contando como es lo del queso, desde cuándo lo hago. Perdonen que no tengo mesa, pero se pueden sentar en estos taburetes, ahí es donde desayunamos. Mire todo tiznado, como aquí cocinamos es con carbón. ¡Mijo!, espante ese gato que no deja hablar.



Figura 47. Elsa Camargo y Álvaro Rojas

Fuente: equipo de investigación (vereda Cruz de Bonza, Paipa, septiembre 10 de 2019)

En la teoría de las representaciones sociales, una percepción o un concepto hasta cierto punto abstracto toma forma, se objetiva y se hace independiente de cómo lo siente y percibe un único sujeto. A medida que más personas se involucran con esa idea, su abstracción desaparece y se torna concreta y colectiva. Como sucede con la cocina, representa una integración manifestada en interpretaciones y significados que los campesinos revelan a través de sus narrativas.

Conclusiones

La investigación narrativa es el estudio de las formas de experimentación del mundo por parte de los seres humanos. Todo cuanto se estudia está dentro de una representación narrada o de relato. De hecho, las investigaciones sociales se enmarcan, en gran medida, en la narración. En consecuencia, para conocer las representaciones y los imaginarios de un grupo en particular es determinante explorar la tradición oral, al ser esta un eje de comunicación generacional y un facilitador de la permanencia de una práctica cultural, como lo es la gastronomía tradicional o la cocina étnica. Entender la cosmovisión de una comunidad a partir de sus interpretaciones individuales y colectivas resulta casi inviable si no se establece un diálogo con ella. El análisis de los relatos de las personas contribuye a comprender cómo construyen las identidades, qué sentido dan a los objetos que rodean su vida, qué significa el contexto social y medioambiental en que habitan.

Las veredas de Paipa donde se registra una marcada vocación por la elaboración de queso no guardan proximidad geográfica entre sí, pero sus pobladores comparten costumbres, ideologías y formas de vida similares, como lo evidencian sus representaciones sociales. Entre estas, la más acentuada en las mujeres se relaciona con la responsabilidad alimentaria, lo cual ha llevado a que madres y abuelas se encarguen de enseñar el oficio a hijas y nietas. Asimismo, sienten el compromiso de garantizar la permanencia de la tradición. En los hombres, se trata del cuidado de los animales. Son ellos quienes han de garantizar su bienestar, si bien la mujer y los hijos pueden acompañar tareas como el ordeño.

La investigación cualitativa, desde las ciencias sociales, se caracteriza por ser interdisciplinaria y favorecer un examen del mundo de una forma más vivencial. Se interesa por las prácticas factibles de convertirse en historias, pues uno de sus propósitos es el análisis de las experiencias humanas. En el caso de Paipa, lo testimonial abre la puerta para conocer los imaginarios de los productores de queso, quienes revelan su cosmovisión a través de relatos que hablan de una labor heredada, con la cual mantienen una economía que les permite



Olga Yanet Acuña Rodríguez | Ingrid Helena Chaparro Correa | Luis Enrique Albesiano Fernández | Laura Valentina Castellanos Pulido
| Blanca Ofelia Acuña Rodríguez | Elisa Andrea Cobo Méjia | Lizeth Rocío Rojas Rojas | Libia Carolina Pinzón Camargo

invertir en el futuro de sus descendientes, en especial por medio de estudios. Junto a lo económico, los imaginarios se orientan hacia lo axiológico, a cumplir las normas establecidas por la sociedad. A su vez, en lo emocional, manifiestan una creencia, un recuerdo o un acontecimiento y evidencian significados culturales.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, S. y Arias, A. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *Revista CES Psicología*, 8, 171-181.
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso).
- Banchs, M. (1999). Representaciones sociales, memoria social e identidad de género. *Revista Akademos*, 2(1), 59-76.
- Basail, A., Landázuri, G. y Baeza, A. (Coords.). (2008). *Imaginarios sociales latinoamericanos. Construcción histórica y cultural*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas - Instituto Politécnico Nacional.
- Bettendorff, E. (2002). *El relato audiovisual: la narración en el cine, la televisión y el vídeo*. Longseller.
- Blanco, M. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. *Nueva Época*, 67, 135-156.
- Byung-Chul, H. (2019). *La desaparición de los rituales. Una topología del presente*. Herder. <https://elibro.net/es/ereader/uniboyaca/130063?page=3>
- Canessa, R. (2018). *Reírse de la propia desgracia forma parte de lo grande que hay que tener*. Asociació de Cardiopaties Congénites. <http://www.aacic.org/es/editorials/roberto-canessa>

reirse-de-la-propia-desgracia-forma-parte-de-la-grandeza-que-hay-que-tener/

Castoriadis, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Eudeba.

García, A. (2008). Identidades y representaciones sociales: la construcción de las minorías. *Nómadas, Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 18(2). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18101812>

Girola, L. (2007). Imaginarios socioculturales de la modernidad. Aportaciones recientes y dimensiones del análisis para la construcción de una agenda de investigación. *Sociológica*, 22(64), 45-76.

Herner, M. (2010). La teoría de las representaciones sociales: un acercamiento desde la geografía. *Huellas*, (14), 150-162. <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/huellas/n14a08herner.pdf>

Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Ed.). *Psicología social II. Pensamiento y vida social* (pp. 469-494). Paidós.

Lindón, A. (1999). Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. *Economía, Sociedad y Territorio*, 2(6), 295-310. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11100607>

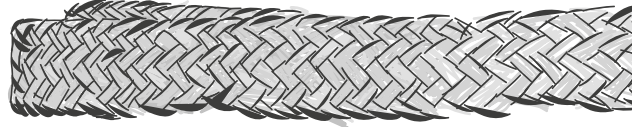
Martínez, J. y Muñoz, D. (2008). Aproximación teórico-metodológica al imaginario social y las representaciones colectivas: apuntes para una comprensión sociológica de la imagen. *Universitas Humanística*, (67), 207-221. <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n67/n67a10.pdf>

Mendoza, J. (2004). Las formas del recuerdo. La memoria narrativa. *Athenea Digital*, 6, 77-96. <https://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/view/34157/33996>



Olga Yanet Acuña Rodríguez | Ingrid Helena Chaparro Correa | Luis Enrique Albesiano Fernández | Laura Valentina Castellanos Pulido
| Blanca Ofelia Acuña Rodríguez | Elisa Andrea Cobo Méjia | Lizeth Rocío Rojas Rojas | Lilia Carolina Pinzón Camargo

- Moreno, M. (2013). *Teoría de Gerard Genette*. <https://narrativacontemporanea.wordpress.com/2013/09/16/teoria-de-gerard-genette/>
- Pulido, J. (2019). *Imaginarios sociales en la educación. Una aproximación crítica desde el pensamiento de Cornelius Castoriadis* [Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia].
- Torres, G. (2004). *El alimento, la cocina étnica, la gastronomía nacional. Elemento patrimonial y un referente de la identidad cultural*. Red Scripta Ethnologica.
- Valenzuela, J. y Vera, J. (2012). El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones. *Psicología & Sociedade*, 24(2), 272-282.
- Velázquez, O. (2013). Las representaciones sociales, los imaginarios sociales y urbanos: ventanas conceptuales para el abordaje de lo urbano. *Tlatemoani, Revista Académica de Investigación*, 14, 3-20.



CONCLUSIONES

Retomando el interés del libro sobre la comprensión de la producción quesera desde lo artesanal y tradicional y sus referentes simbólicos e identitarios construidos por los pobladores del campo en Paipa que, a su vez, son productores y consumidores de los diversos productos lácteos de la región. Así, desde el capítulo uno, enfocado en el territorio, en la región de Paipa, particularmente de las áreas productoras de queso, se reconocen representaciones simbólicas, resultado de las tradiciones y de la interconexión de relaciones culturales que le han dado un significado al espacio, acorde con las necesidades de uso y usufructo de los recursos naturales. Donde el territorio sufre transformaciones de tal manera, que sus características no solo contribuyen a las relaciones sociales sino, en este caso a las propiedades de la leche y del queso de la región. La significación espacial depende entonces, de los cambios en el paisaje, de los productores lácticos y queseros, de la forma como estos actores sociales asocian el entorno con su hábitat, con sus tradiciones y con el aprovechamiento de la naturaleza para satisfacer sus demandas vitales.

Este aprovechamiento se da, a partir de la administración del territorio como pequeños productores, donde la relación con el espacio y los animales (vaca) determinan las formas de producción, teniendo en cuenta que el cuidado desde la alimentación a través del agua, de suplementos nutricionales y en especial de los pastos obtenidos del suelo otorgan propiedades a la leche en cantidad y calidad justas que permitan elaborar queso.

Desde la producción de queso tratada en el capítulo dos, se explora la diversidad de quesos que conllevan procesos y técnicas específicas lo cual hace que su composición, forma y sabor produzca variedad de quesos como, el queso de Vargas, el queso campesino, el queso pera y el queso Paipa variedades que son resultados de los procesos interculturales sumado a la tradición y transmisión de saberes y prácticas.

Muestra de ello, para lograr una óptima calidad del queso Paipa, en su elaboración confluyen prácticas únicas que recogen las tradiciones y la cultura ancestral de los productores. Se le otorgan así características que se derivan de momentos, percepciones y sensorialidades que solo determinan quienes han recibido las experiencias de sus antepasados en relación, por ejemplo, con el punto de cuajo o los tiempos de amasado, cortado, escurrido y prensado. Al generarse una conexión especial con el producto, se logra sabor, color y aroma exclusivos, aunque el proceso de preparación sea similar al de otras variedades.

En los saberes tradicionales se percibe que los tiempos tienen un significado trascendente al puramente cronológico, donde las nociones temporales propias, en las características y condiciones de la leche, el tipo y la cantidad de cuajo, la forma de mezclarlo, la medida de la sal y su incorporación en la cuajada. Respecto a esta última, se conecta directamente con el productor en un momento importante como es el amasado, cuando el calor suministrado por las manos le da unas cualidades singulares que incluso inciden en la maduración y el sabor, técnicas que se han actualizado y acoplado a las exigencias de producción establecidas por el Invima para permitir su comercialización respaldada en el caso del queso Paipa por su denominación de origen.

Continuando, la producción se articula con la comercialización y mercado en el tercer capítulo, en el cual se expone como Paipa, desde la colonia es un punto de encuentro regional, sumado a ser un centro de abastos y aprovisionamiento de productos de primera necesidad, no solo para sus habitantes sino también para los de municipios circunvecinos. Entre estos productos se reconoce el queso como un valioso bien de intercambio, ofrecido en mercados de distintas ciudades, siendo la variedad del mismo importante para las dinámicas de comercio. Por



Olga Yanet Acuña Rodríguez | Ingrid Helena Chaparro Correa | Luis Enrique Albesiano Fernández | Laura Valentina Castellanos Pulido
| Blanca Ofelia Acuña Rodríguez | Elisa Andrea Cobo Méjia | Lizeth Rocío Rojas Rojas | Lilibia Carolina Pinzón Camargo

ejemplo, el doble crema y el campesino fresco, son vendidos por los productores en sus fincas por encargo de los intermediarios, también en las loncherías y en el mercado local de los miércoles.

En este lugar, con frecuencia un solo comerciante le compra a una misma persona toda la cantidad que ha elaborado para distribuirla y negociarla en Tunja y Bogotá e incluso exportarla, estas rutas de mercado (Paipa y Duitama, las cuales se amplían desde dichas ciudades hacia otras como Tunja, Bogotá y Sogamoso, al igual que en dirección al nororiente) aportan a la consolidación de un mercado regional que conecta todo el corredor económico del centro del altiplano cundiboyacense.

Así, en el cuarto capítulo, se registra el consumo como una forma cultural donde los saberes y prácticas determinan las propiedades del queso generando la diversidad cultural palpable en la cocina tradicional y la gourmet, entendiendo la cocina como una construcción social, que puede definir, patrones de conducta y significados de valor a sus elementos como son, los ingredientes, los métodos de preparación, la degustación y las motivaciones del hacer. En este marco es posible comprender al queso de Paipa como un contenedor de atributos socioculturales que lo hacen representativo en la cocina tradicional, le dan cabida en la comercial y le confieren relevancia desde el punto de vista económico al aportar al desarrollo de la zona de influencia paipana.

Para los habitantes de esta región, las particularidades sensoriales, territoriales y tradicionales del queso de Paipa construyen su unicidad y versatilidad y demuestran que tras de este producto existe un entramado de elementos (pastos, terreno, animales, productores, cocineros, comensales) surgidos en una cultura, reflejo de esta y en torno a la cual circundan. Es el resultado de una relación simbiótica entre lo natural y lo cultural, tejida en la producción y el consumo.

Por último, en el quinto capítulo, se reconocen las representaciones e imaginarios del queso apartir de la tradición oral, donde se evidencia la permanencia de una práctica cultural, como lo es la gastronomía tradicional o la cocina étnica, que aportan a la construcción de

identidades, otorgando sentido a los objetos que rodean su vida, qué significa el contexto social y medioambiental en que habitan.

Las veredas de Paipa donde se registra una marcada vocación por la elaboración de queso no guardan proximidad geográfica entre sí, pero sus pobladores comparten costumbres, ideologías y formas de vida similares, como lo evidencian sus representaciones sociales. Entre estas, la más acentuada en las mujeres se relaciona con la responsabilidad alimentaria, lo cual ha llevado a que madres y abuelas se encarguen de enseñar el oficio a hijas y nietas. Asimismo, sienten el compromiso de garantizar la permanencia de la tradición. En los hombres, se trata del cuidado de los animales. Son ellos quienes han de garantizar su bienestar, si bien la mujer y los hijos pueden acompañar tareas como el ordeño.

Finalmente, este libro permite interpretar la producción de queso en Paipa, desde los saberes y prácticas heredados, pero a su vez, desde la articulación al presente con las formas de adaptación y transformación como respuesta a las demandas de los mercados nacionales e internacionales, como forma de desarrollo y visibilización de la región, que cuenta con tradición láctea y quesera que la ubican en el mapa nacional, como productora de alimentos, los cuales han trascendido la cocina tradicional a la gourmet dando cuenta así, de las propiedades del queso y su valor de uso cultural y económico.



Olga Yanet Acuña Rodríguez | Ingrid Helena Chaparro Correa | Luis Enrique Albesiano Fernández | Laura Valentina Castellanos Pulido
| Blanca Ofelia Acuña Rodríguez | Elisa Andrea Cobo Méjia | Lizeth Rocio Rojas Rojas | Libia Carolina Pinzón Camargo